

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el extranjero: Tres meses, 750 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

### Importante para los Agricultores

## Banco Hipotecario de España

Préstamos por 5 años, con facultad de entregar y retirar cantidades en cuenta corriente.

Interés de 4'50 % y á 0'60 céntimos de comisión. Los fondos ingresados en la cuenta corriente, ganarán el interés de 4'50 % prorrateado por días.

Para más antecedentes, dirijirse al único Agente en esta Región  
**D. José Sánchez-Doménech**  
PLAZA DEL REY, 19

COBAS DE "LA TIERRA"

## Amparando el fraude

En estos días de calor asfixiante, resultaría envidiable, sino fuera tan peccaminosa y censurable, la frescura con que "La Tierra" maneja los asuntos de la salubridad pública.

Mientras ampara con su silencio á los industriales amigos á quienes se decomisan pesas faltas ó mercancías adulteradas, se muestra alborotador, enconado é implacable en uno ó dos casos en los que casi fortuitamente, sin la licencia deliberada que supone el usar la pesa falta y exponer á multas y penas, se ha permitido que interviniera la "autoridad" para castigar negligencia ó prevenirse contra la posibilidad de infracciones de aquellas reglas de higiene pública que en las actuales circunstancias sanitarias deben observarse y vigiarse con el más estrecho rigor.

Aún en estos últimos casos no clama "La Tierra" en defensa de la salud del vecindario ni ellos le sugieren consideración alguna ni consejos dirigidos á condenar esos casos de infracción ó á auxiliar la acción de la autoridad en esta labor de inspección de los alimentos á la que tantos egotismos cierran el paso.

"La Tierra" aprovecha estas cosas tan serias para alimento de su obsesión que no es otra sino la persona que ahora desempeña la alcaldía.

Está el órgano del bloque tan apasionado y descompuesto ante lo que significa esencialmente la sustitución

del Sr. Carrión por el Sr. Más, que creemos capaz á "La Tierra" de desear y celebrar intoxicaciones graves y numerosas del vecindario para tener ocasión de criticar y de injuriar.

Así miran y han mirado siempre el interés público estos regeneradores de percalina.

Afortunadamente el efecto que se busca fuera de Cartagena con estas campañas que hace "La Tierra", está muerto de antemano por aquellas irónicas con que no hace mucho demostraba el señor Canalejas que estaba al tanto de la moral política y de las artes poco escrupulosas de nuestro diputado popular, deshonrando hasta el extremo de insinuar á los comerciantes denunciados por esas pesas y medidas faltas, y exponer mercancías adulteradas, que deben revelarse contra la campaña de inspección que tan á gusto del vecindario, se está llevando á cabo por nuestra autoridad local en los establecimientos públicos de venta de las subsistencias alimenticias.

No negamos que pueda ocurrir en la práctica de esa inspección, algún error ó algún exceso. Pero contra esta contingencia, las leyes, dan recursos bastante más eficaces que las quejas interesadas en tertulias y aun en periódicos y en las que las fingidas víctimas usan y abusan de los tópicos bloquistas y tratan de ampararse tras la pantalla de la política.

Para los industriales que no utilicen aquellos recursos legales, pero abusen de los otros aconsejamos al señor alcalde un procedimiento muy adecuado y de efecto insuperable.

Que exponga en sitio bien público

las mercancías de los comerciantes protestantes que se decomisen por considerarlas en mal estado y que el pueblo dé su fallo soberano.

## La redención á metálico

Madrid 3-9 m.

Canalejas ha manifestado que esta es la última vez que se conceden las redenciones á metálico de los mozos al servicio de las Armas.

Se concede el que puedan hacerse hasta fin de año, sin nueva prórroga. Desde primero de año comenzará á aplicarse la nueva ley de reclutamiento.

## HISTORIA DE VARIAS CARTAS

### III De Pepito á Pepele

Queridísimo atachere: ya sabes las circunstancias. Mi corte de Faraón me está costando muy cara. Me han desahuciado al Alcalde y para mayor bochorno á Más le han dado la vara.

¿Qué te parece Chelele? ¿No te indignas cascarrabias? ¿No te parece una burla que me manden hacer gárgaras á mí que nunca he sufrido de males de la garganta? Yo no sé donde volveré á ser mi empleo la cara, el doyo el frente á cualquiera ó le vuelvo las espaldas; me sofoco si me miran, y me enciendo si me miran.

He decidido que entientes? hacerme fiero sin jaula; y á tí te nombro mi consúl en los dominios de Jauja.

Escribe, como tú sabes, cuando el chischo se te inflama y es el surtidor de retruécanos el chorro de las palabras.

Usa epítetos diuréticos y frase melodramáticas y voablos ultracránicos é hipérbatos superlativas.

Pregóna la mironería buena, bonita y barata; y al enemigo arremetelo como si fueras tartaria;

Haz agudos comentarios, reparte bruscas y ofensas, forja calificativos, y desmenuza vesenias.

Epigramas, metonimias, sinedoques y metáforas, elipsis y paradojas y onomatopeyas cáusticas, destumbren á los ecóteras y á las cupletistas cáfidás. Y á los aristarcos tímidos, y á las Venús de Alpargatas Tú, soldado de la pluma, contrafío de mi espada, de mi legión escudero y de mis aceros valma, despanzurra á los leones que te acechan en las pampas; justifica la hecatombe y por mi viene tus lágrimas; haz entender á ese puetao que por el perdí mis uñas, que las flechas de los rigidos me hirieron en la batalla y clavaronse en un miembro en que aún las tengo embotado el órgano del poder, (das) del porvenir de mis parias. Salgan todos á buscarme el día de mi llegada, con lirás, acordeones, violines, trompas y flautas.

A Diego, mi salvador, que lleve á toda Miranda y que la ensaye en las eras los gritos y las patadas.

A Apolinario que busque y organico diez parrandas y veinte bardos silvestres que me toquen la guaracha.

Prepárame de mujeres, comisiones y expedientes, que me cobren besos, salomas, flores, poesías y palmas.

Y nada más, mi Pepele; destroza, revienta y mata: hasta el domingo que viene, trabájame la jornada.

Te besa con efusión y delirante te abraza tu amo, sabre y Pontifio. Pepe del Vaso y del Aguila.

Post scriptum.—Te llevaré, para alivio de tu calva, un frasco de Vnicitor especifico de guagua.

Madrid, á 7 de Junio, Hotel de la Calandraca, á las siete de la tarde, después de un vaso de horchata. X. Y. Z.

## DE SOCIEDAD

Con objeto de pasar la temporada de baños ha salido para los Alcaztes acompañado de su distinguida familia, nuestro querido amigo el rico minero don Antonio de Lara.

Acompañado de su esposa ha salido para Torrevela nuestro querido amigo el contador de navío don Ramón González Matellón.

En uso de licencia ha salido para Audijar el capitán de Infantería de Marina, don Ramón Rodríguez y Delgado.

Le deseamos un feliz viaje. —Ha sido pedida la mano de la bella y distinguida señorita Emilia Carrión, hija del acaudalado minero

del Ayuntamiento, al salir á la calle los concejales, fueron insultados.

Se produjo un gran tumulto, interviniendo diversos elementos políticos.

Fue apaleado el primer teniente alcalde José Pérez García.

Un guardia municipal resultó herido de un navajazo.

También resultaron heridos otros varios, de diferentes bandos políticos.

Se practicaron algunas detenciones.

## Aclaraciones

A propósito de un comunicado que publica esta mañana en "La Tierra" D. Tomás Segado y en el que reiteradamente se alude á este periódico, hemos de hacer constar que no se nos ha entregado para su inserción copia alguna de aquél. El Sr. Segado estuvo antes de ayer en nuestra redacción y al enterarse de que la nota publicada por nosotros el día anterior, en la que se le comprendía como denunciado por decomiso de mercancías adulteradas, se copió fiel de la que circuló á la prensa la Alcaldía, desistió de entregarnos para su publicación una larga carta que nos enseñó pero que no leímos.

También nos conviene hacer constar que el Sr. Segado jamás á la amistad ni á ninguna clase de política del descubrimiento de infracciones y abusos que tanto pueden dañar á la salud pública como los que afectan á las subsistencias que ya que son caras de bien ser buenas.

El domingo leí una carta que publicó "La Tierra" en la que un niño de once años hacía declaraciones bobaliconas y se mostraba cansado de la sociedad (de sus calzoncillos juveniles), de los hombres políticos.

El lunes leí en "La Tierra" que en el mitin del domingo se habían querido oír á besos al orador, los bloquistas entusiasmados.

El martes publicó una carta en su periódico, el joven Diputado, en la que una joven se declaraba admiradora de Pepe García y le largaba un abrazo (vaya un gachó con suerte), y manifestaba que de buena gana cambiaría de sexo, para evitar que de esa vasilería andante, se dijese, que "pan con pan comida de tontos."

Y el miércoles, se publicó el susodicho Diputado y Director, un soneto disparado por un poeta bloquista, en el que en poco más de catorce versos se cantan las calorías ó poco menos excelencias del agraciado.

Y domingos, lunes, martes y miércoles, he estado sin atreverme á escribir estas crónicas teatrales, temeroso de que mis escritos me consigan la popularidad y con ella, cartas de niños de once años, un abrazo de una joven que si cambia de sexo me clava, bombos periodísticos que yo mismo me tendría que aplicar, como si mismo se los atiza y sonetos mortíferos que amargasen mi placida existencia.

Por esa razón no he escrito y si hoy vuelvo á las andanzas periodísticas es porque he adquirido la seguridad,

don Luis, para el hijo primogénito del general Giron y Arayón, hermano del duque de Ahumada, don Javier Giron.

La boda se celebrará en Octubre.

—Se encuentra enfermo de bastante gravedad nuestro querido amigo don Pedro Jorquera Martínez.

Por su pronto y total mejoría nos interesamos de todos ve as.

—Hemos tenido el gusto de saludar, á nuestro muy querido amigo y paisano, el ilustrado alférez de navío don Mannel Bruñetas Oal, que ha terminado con notable aprovechamiento y brillantez sus estudios, en la Escuela de Aplicación establecida en San Fernando.

Al felicitarle de todas veras felicitamos muy cordialmente también á su señor padre, el jefe de la Armada de igual nombre y apellido.

## Teatro de Verano

El domingo leí una carta que publicó "La Tierra" en la que un niño de once años hacía declaraciones bobaliconas y se mostraba cansado de la sociedad (de sus calzoncillos juveniles), de los hombres políticos.

El lunes leí en "La Tierra" que en el mitin del domingo se habían querido oír á besos al orador, los bloquistas entusiasmados.

El martes publicó una carta en su periódico, el joven Diputado, en la que una joven se declaraba admiradora de Pepe García y le largaba un abrazo (vaya un gachó con suerte), y manifestaba que de buena gana cambiaría de sexo, para evitar que de esa vasilería andante, se dijese, que "pan con pan comida de tontos."

Y el miércoles, se publicó el susodicho Diputado y Director, un soneto disparado por un poeta bloquista, en el que en poco más de catorce versos se cantan las calorías ó poco menos excelencias del agraciado.

Y domingos, lunes, martes y miércoles, he estado sin atreverme á escribir estas crónicas teatrales, temeroso de que mis escritos me consigan la popularidad y con ella, cartas de niños de once años, un abrazo de una joven que si cambia de sexo me clava, bombos periodísticos que yo mismo me tendría que aplicar, como si mismo se los atiza y sonetos mortíferos que amargasen mi placida existencia.

Por esa razón no he escrito y si hoy vuelvo á las andanzas periodísticas es porque he adquirido la seguridad,

que le inspiraban confianza, y ésto; subieron al cadáver hasta las alas del Alcázar.

Nicolás Garre y sus dos primos subieron al Castillo y allí permanecieron junto al cadáver de Segado; pero dieron las siete menos cuarto en el reloj de la ciudad, y aquél se retiró con dirección á su morada.

Anticipémosnos nosotros.

En el ambiente de la dama se reflejó la lucha durante un breve espacio, aquella lucha fué tenaz entre el amor y sus ardientes celos.

Era el demonio del orgullo que tentaba áquel alma infortunada y el demonio por último venció.

—¿Habéis de ahñño, señor mío? Os engañáis, padre; él le abrigó un momento; tocólo por completo.—le contestó la dama afectado en dignidad y una frialdad que estaba lejos de sentir.—¿Habéis estado á un hombre que os retó y os encontráis indolente en vuestra casa?... ¿Cómo queréis que tema?

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo.

—No ha sido ciertamente Alonso. Bienavengud, me le contestó la dama con un acento intencionado.

—Pero en fin,—continuó,—habéis estado victorioso; derramásteis la sangre del infame que os ofendía.

—¿Quién os ha dicho?... le preguntó el hidalgo